

EL TEIDE

PUBLICACIÓN DE LA PEÑA CANARIA DE GERONA

ADMINISTRACIÓN: TIPOGRAFÍA CARRERAS-GERONA

SALUTACIÓN.—Queremos un mayor acercamiento de los que, habiendo nacido en las Canarias o teniendo especiales simpatías por aquellas islas, vivimos habitualmente en esta ciudad, para así mantener vivo, mediante un frecuente cambio de impresiones, el afecto que profesamos al lejano Archipiélago; y quisiéramos contribuir a un mejor conocimiento que el que de las citadas islas se tiene generalmente en las otras provincias españolas.—Esto puede explicar la aparición de *El Teide* cuyo primer número dedicamos a D. Francisco Bonnín, insigne acuarelista tinerfeño, orgullo legítimo de la Peña Canaria de Gerona, con motivo de su reciente triunfo artístico en tierras catalanas.—Saludamos al público en general. Saludamos muy especialmente a la prensa de la inmortal Gerona y de su rica provincia. Y van todas las mieles de nuestro cariño en el saludo que enviamos a las Islas Canarias y a los canarios de todo el mundo.—*La Redacción.*

BIOGRÁFICA

El padre era mallorquín y la madre tinerfeña; y fenómeno que no debe realizarse siempre! al unirse la sangre de los dos isleños, uniéronse en Francisco Bonnín algo muy exquisito, que parece de la bella Mallorca, y algo, muy exquisito también, que es de la incomparable Tenerife. Que no se nos pidan explicaciones, porque no sabríamos darlas. Queremos decir, en total, que Bonnín es un alto prestigio isleño.

Nació en Santa Cruz de Tenerife el 12 de Mayo de 1874.

Hoy es un bizarro Comandante de Artillería que lleva 32 años de carrera militar con la nota de *inmaculado servicio*. Sus jefes siempre le han considerado y sus subordinados siempre le han querido.

Sin faltar jamás en un ápice a sus deberes y ocupaciones de soldado y sólo cercenando de aquel tiempo que suele pasarse en casinos y tertulias, Bonnín buscó y encontró siempre un buen margen para dedicarlo a la formación y perfeccionamiento de su alma de artista.

Tenía 18 años cuando le dió unas pocas lecciones de pintura el acuarelista Ubaldo Bordanova. Después se enseñó él solo contemplando los estupendos paisajes de la encantadora Nivaria.



Don Francisco Bonnín y Guerín,
notabilísimo acuarelista tinerfeño.

¡Y cómo se enseñó el joven pintor!

Sus acuarelas fueron adquiridas a porfía por los innumerables turistas extranjeros que visitan aquellas hermosas tierras, y vendió bastantes en Londres a muy elevado precio.

Su estancia en Segovia le proporcionó espléndidos motivos para su arte y en varias pequeñas exposiciones que hizo en La Granja, mereció calurosos elogios de la colonia veraniega, que adquirió sus acuarelas, y de S. A. Real la Infanta Isabel, que hizo lo mismo.

En Tenerife ha hecho varias exposiciones. Principalmente la última (1921) fué elogiadísima por la prensa local y portuguesa.

«La Esfera» de Madrid ha publicado varios de sus cuadros y con el epígrafe de «El Acuarelista Bonnín» la crítica de dicha revista le brindó un artículo muy encomiástico.

Bonnín ha pintado en Africa y recientemente en Gerona y siempre con grandísimo aplauso de los inteligentes.

Si bien la especialidad de Bonnín es la acuarela, no obstante ha pintado al

óleo alguna vez. Gallarda muestra de ello son los techos de los salones de fiestas del Gran Casino de Santa Cruz de Tenerife.

En su tierra Bonnín interviene en todas las manifes-

taciones de arte. Siente tanto la música como la pintura. Toca magistralmente la viola y recientemente organizó una nutrida orquesta en Santa Cruz. Siempre ocupó con extraordinario lucimiento la presidencia de la junta organizadora de las grandes fiestas de Mayo que con asombrosa magnificencia se celebran todos los

años en la capital de las Canarias. Y no es orgulloso Bonnín, ni tiene las rarezas ni los descuidos de otros artistas de su rango. Es modesto, discreto, fino. En tratándole, no sabéis si os embalsaman los floridos naranjos de Sóller o las esencias del paraíso de la Orotava.

JUICIO QUE DE LA PRENSA CATALANA HA MEREcido FRANCISCO BONNÍN

Ja hi ha turróns. No em refereixo pas als turróns de Xixona, Alacant i Concentaiña, car ja fa temps que en vénen per les escaletes, sinó als turróns artístics, del país i d'Agramunt, de neu i de crocant, que tenen el seu gust especial i característic.—Aneu a «Cà'n Parés» i us trobeu amb una magnífica turronada d'ametlla fina, sortida de l'obrador d'En Quimet Mir, la qual fa venir ganes de llepar-se els dits; ei, en sentit figurat.

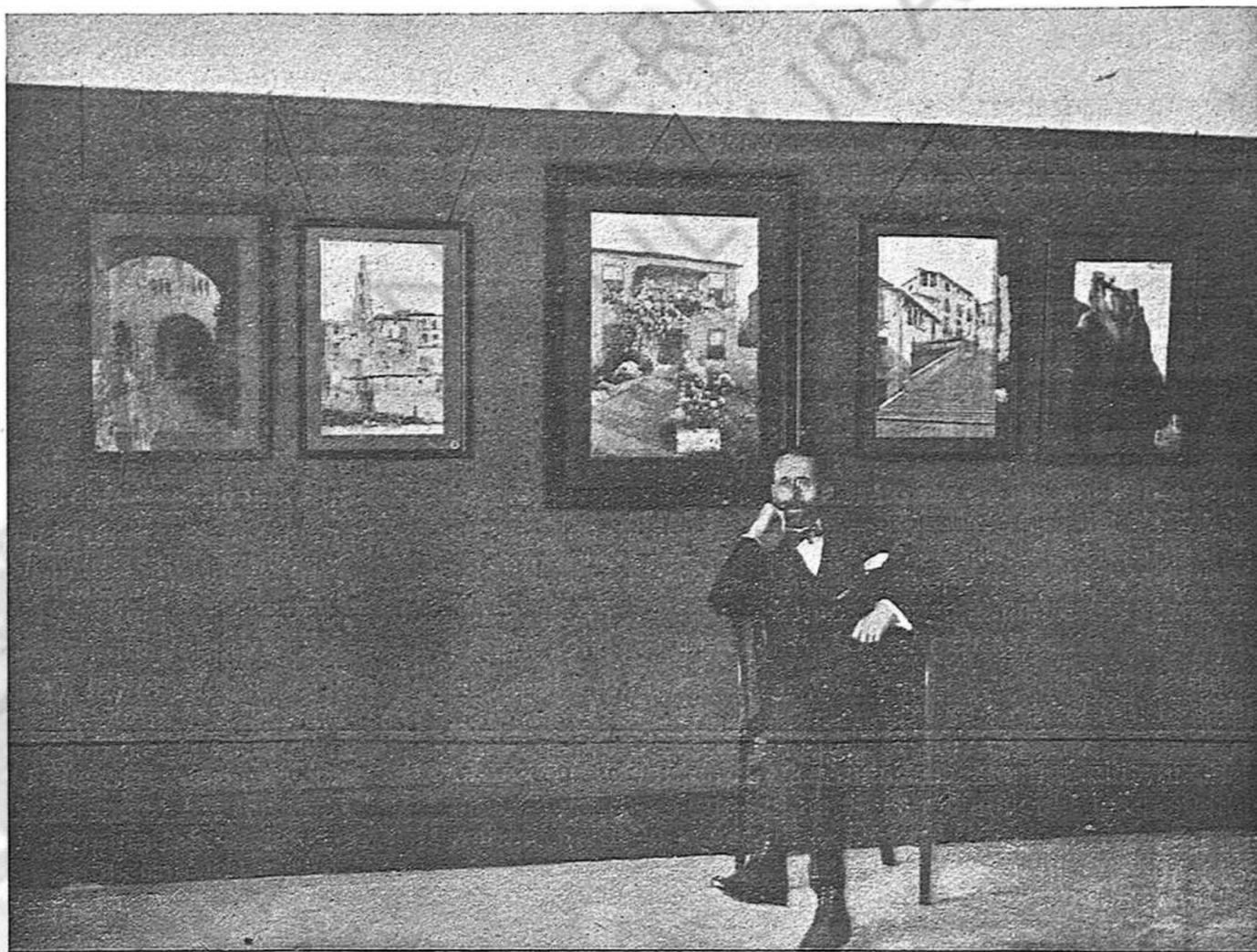
Jo no sé pas a quin turronaire de la terra li tocarà anar darrera d'En Mir, però ja cal que es lligui bé les espardenyas, si en porta i vol atrapar-lo. No us cregueu, però; enfront de la parada d'En Mir n'hi té una altra En Bonnín, un mano que només amb aigua i una mica de color fa unes coses que enamoren, sense forn ni res, deixant-les assecar al sol.—En Bonnín és un bon pintor que coneix l'aquarel·la i en sab treure un gran partit. El què no és pas, és un bon turronaire, car té la parada abandonada i els turróns sense batrejar i sense preus, cosa que l'ha privat ja de moltes vendes, doncs les obres exposades entren pels ulls totes soles.—Jo tinc un greu sentiment de no poguer-li anomenar cap de les formoses pintures que exposa, amb tot i trobarles tan bones com un massapà de Toledo: Si no sé com es diuen! —Encara que el distingit artista m'asseguren que és dels que manen, jo m'atreveixo a donar-li un consell, extret de l'aforística nacional, perquè vegi que sé el què em pesco: *Fray Modesto nunca legó a guardián*. Cosa ben bé de dordre quan el frare té aptituds i empena de prior.

(De «L'Esquella de la Torratxa»).

Un acuarelista atildado y pulcro, que dibuja y construye sólidamente antes de colocar sus composiciones, comparte el «Salón» con Mir, exponiendo un regular número de acuarelas de una sorprendente nitidez, tratadas con todo el rigor impuesto por los academistas. Las acuarelas de Bonnín, que tal es el nombre del artista expositor, se hallan un siglo lejos de las pinturas de Mir, y, sin embargo, se sostienen perfectamente sobre aquéllas, demostrando una vez más que cuando la obra de arte responde a la idea que la inspiró y está bien ejecutada, se impone por su propio valor a las inteligencias no contaminadas por ninguna morbosidad estética. El acuarelista Bonnín cultiva con preferencia el paisaje; dotado de una visión amplia y sutil al propio tiempo y de un mecanismo refinado, logra escalonar de tal modo los términos, que sus paisajes sorprenden por la amplitud de distancias alcanzadas y la justa gradación y distribución de los valores. Si algún defecto quisiéramos hallar a estas acuarelas, sería probablemente, el de haber sido algunas de ellas trabajadas con exceso, y tal vez con algún encogimiento; pero es tal la habilidad del pintor en borrar de sus obras todo asomo de fatiga, que bien se le pueden perdonar ciertos pecadillos, en gracia a la riqueza del colorido con que sabe vestir sus acuarelas. La falta de numeración en las obras expuestas y de catálogo al propio tiempo, el día en que visitamos esta exposición, nos priva de señalar algunas acuarelas, como excelentes botones de muestra de tan respetable producción.— (De «Las Noticias»).

Exponen un pintor reputado, Joaquín Mir, y un acuarelista, Francisco Bonnín, verdadero maestro en esta especialidad del arte pictórico. La calidad de las obras firmadas por los dos artistas llama la atención de los inteligentes y de los aficionados.

¿Qué vamos a decir de las acuarelas de Francisco Bonnín que no sea elogio merecido? Dos cualidades sobresalientes posee este artista: dibuja a maravilla y siente el color en grado eminente. No le importan las exuberancias de luz, ni los resplandores vibrantes del astro rutilante. Su retina, su paleta y su mano dominan todos los efectos luminosos y los ponen en el cuadro llenos de vida y de verdad. Adviertan los inteligentes que la mayor labor de Bonnín está hecha en tierras casi tropicales, en las islas Canarias, en las cuales el sol y el mar ponen colores vivos,



UN ASPECTO DE LA EXPOSICIÓN BONNÍN CELEBRADA EN EL ATENEO DE GERONA

brillantes en las flores del campo y de los poblados y encantos luminosos en las costas y en los montes. Toda la natural borrachera luminosa, propia de aquellas islas, está patente en las acuarelas de Bonnín, que se recomiendan por su limpieza y ternura incomparables. Es de factura exquisita la titulada «Al borde del Oñar», lugar característico de Gerona, de la ciudad vetusta y sucia, en extremo pintoresco, en cuya extensión, batidos por el sol, resaltan variados colores de singular extravagancia. Bonnín ha visto bien el conjunto y los detalles, componiendo un hermoso cuadro. Y no citamos especialmente los restantes porque todos lo merecen.— (De «El Diluvio»).

Un acuarelista en toda regla es D. Francisco Bonnín. Prodigioso su mecanismo, brillante y luminoso de color, sus obras dan especial encanto. Las acuarelas que reunió en el mentado local gradúanle de maestro en tal procedimiento pictórico.— (De «La Vanguardia»).

El notable acuarelista Sr. Bonnín tiene expuesta en los salones del Ateneo de Gerona una colección de acuarelas que han venido llamando poderosamente la atención de inteligentes y «amateurs» por el valor artístico de todas ellas. Reciente aún el éxito alcanzado por el Sr. Bonnín en el



LA ESCALINATA DE LA CATEDRAL DE GERONA
(Acuarela de Bonnín)

Salón Parés de Barcelona, esta exposición en el Ateneo ha venido a confirmar una vez más, y de una manera rotunda, las altas dotes que en el difícil cometido de la acuarela posee el expositor. Recordemos como fundamental piedra de toque, que el compañero de exposición del Salón Parés era el maravilloso Mir, y que la crítica tuvo los mismos términos de elogio para los dos.

Francisco Bonnín es un insuperable colorista. Domina el colorido, haciéndole adquirir matizaciones difíciles. El color, puesto en el papel por su mano, obtiene toda su pureza y una elegante transparencia. La luz está magistralmente ponderada en todas sus acuarelas. Y no digamos nada del dibujo, que es un verdadero encanto. La exposición está dividida en dos secciones: una, la más numerosa, está dedicada al paisaje de Tenerife, y la segunda a Gerona.

La pompa de luz y color del ambiente tenerifeño adquiere un brillante dominio en las acuarelas de Bonnín. La



CASAS AL BORDE DEL OÑAR
(Acuarela de Bonnín)

marcada con el número 21—«El traspatio»—es una prodigiosa sonrisa de primavera llena de encanto. Nota breve y concreta, pero de una reveladora maestría. La 23—«El patio de la bignonia»—y la 15—«Los príncipes»—son un prodigio de tamización de luz y excelencias de color.

Parece algo inereíble que unos ojos acostumbrados a la magnificencia del sol de Tenerife hayan sabido ver de una manera tan real y verdadera los grises de nuestra ciudad. Comprendemos el esfuerzo de sus retinas, el milagro obrado en el interior de su alma, para apoderarse del justo color de las piedras de la vetusta Gerona, e interpretarlas de la manera que el Sr. Bonnín lo ha hecho.

El que ha sabido hacer aquella «Escalinata de la Catedral», aquel «Patio» y «Pórtico» de la casa de «Travy» y aquel maravilloso «Interior» de la iglesia de San Félix, puede con razón vanagloriarse de haber sabido hallar el alma de una ciudad entera y el secreto de sus piedras centenarias.—B. de C. (De «El Autonomista»).

«El Norte», «El Gironés» y algunos otros periódicos han hablado también de las exposiciones del Sr. Bonnín con elogios que no podemos reproducir por falta de espacio.

UNA CARTA A BONNÍN

D. Francisco Galofre Oller, como presidente de la «Asociación de Acuarelistas» de Cataluña, ha escrito una carta de felicitación al Sr. Bonnín. Es toda ella un canto de alabanzas al artista tinerifeño y termina encareciéndole que ingrese en la citada «Asociación de Acuarelistas».

BRINDIS

Los amigos del gran artista D. Francisco Bonnín celebraron una reunión íntima en la que el canónigo, M. Iltre. D. Juan Rotger, pronunció el siguiente brindis:

«Señores: Celebro con vosotros el triunfo de Bonnín. Mas, como después que ví en Santa Cruz de Tenerife una de sus exposiciones, ya daba por descontado este triunfo y los otros que vendrán (pues Bonnín triunfará siempre), de aquí una particular devoción mía con que concurro a esta fiesta.—Yo, señores, celebro principalmente otros dos triunfos. Uno es mío; el otro de Tenerife.—El mío os parecerá vano, pueril. Mas yo no lo puedo remediar. En ciertas cosas soy muy vanidoso y muy niño. Pero ved ya este singular triunfo que me regocija.—Escribiendo en Tenerife para un diario de Mallorca, decía: «Siempre hay muchas flores en esta isla encantadora. Diego Crosita lo ha dicho así:

Todas las flores del mundo
se dan en mi Tenerife,
que una eterna primavera
tiene para que las críe.

Pero durante los meses de Mayo y Junio las hay en tal abundancia, que la hermosa Tenerife, vista principalmente por el lado de la Orotava, parece un canasto florido dejado sobre el tapete azul del Atlántico».—Con este tono hablé siempre después de mi salida de Canarias; y mis interlocutores como que no elevasen su fe a la altura de mis entusiasmos.—Pero Bonnín con su arte prodigioso arrancó una serie de paisajes de Tenerife y los enseñó en el Salón Parés de Barcelona y en el Ateneo de Gerona; y algunos de aquellos interlocutores míos de poca fe, después que han visto con sus propios ojos unos paisajes tan bellos, tan floridos, se me han acercado y me han dicho: ¡Son como tú nos decías los campos de Tenerife!—Este es mi triunfo, señores. Chiquito como os puede parecer, me siento por él la mar de ufano.—El otro triunfo, que yo celebro, corresponde a Tenerife. Tenerife, señores, es un país casi desconocido. Hasta de su clima, que yo no concibo que pueda haberlo mejor en el mundo, me he topado con personas leídas que no tienen la menor noticia. ¿Y qué van a saber estas mismas personas de aquellas poblaciones limpias, de aquellos campos fértiles, de aquellos valles famosos, de aquellos panoramas espléndidos y sobre todo de aquella gente que se hace querer de balde, porque es simpática de verdad y generosa y atenta y leal y fina? ¿Qué van a saber de aquellos cantos preciosos y de aquellas delicadas leyendas y de aquella historia robusta y de aquellas costumbres y de aquella cultura y, en fin, de cuanto constituye el alma hermosa de Tenerife?—Esta ignorancia desaparecería, como la nieve con el calor, con el esfuerzo que podrían hacer y que están obligados a hacer los hijos mayores de aquella tierra. Cuando los tinerfeños se sientan propagandistas de su país, otro lugar ocupará Tenerife en las inteligencias y en los corazones.—Bonnín con sus notabilísimas exposiciones recientes ha abierto un ciclo de la propaganda que yo quiero y que sería de esperar que los buenos tinerfeños, cada uno en su esfera, cuidaran de que fuera nutrido y eficaz. Y la apertura de este ciclo, ¿no os parece que es un buen triunfo para Tenerife?—Voy a terminar, señores. Permitid que lo haga dando un fuerte abrazo al acuarelista genial.—No es sólo para vos, Maestro, este abrazo. Es también para la isla bella en que nacisteis y de la que yo guardo tan gratos recuerdos en mi corazón. ¿Os parece difícil transmitir un abrazo a Tenerife? Creo que todo el espíritu de aquel país de ensueño se encarnó en un amigo vuestro y mío: en el Ilmo. Dr. Beyro, primera autoridad eclesiástica de la Diócesis. Abrazad, en mi nombre, a D. Santiago Beyro y habréis cumplido».

OBSEQUIO DEL ATENEO DE GERONA

El Ateneo de Gerona está organizando un banquete en honor de D. Francisco Bonnín. Promete ser muy concurrido.

EL LIBRO DE LAS FOLÍAS

PRÓLOGO

Son un canto de cisne las folías,
del ave que si canta cae inerte,
pues imitan los ayes de la muerte
y expresan del vivir las agonías.

Con sus notas se lloran alegrías
y se cantan tristezas de tal suerte,
que no habrá quien, oyéndolas, acierte
si siente gozos o melancolías.

Porque ellas riman con sus dulces sonos
cuanto ansía mi patria, añora o sueña:
desengaños, recuerdos, ilusiones;

La escala pasional del alma isleña
que ha compuesto sus lánguidas canciones
con el beso que el mar da a cada peña.

(Guillermo Perera Alvarez).

Considero que este soneto del exquisito Perera es el prólogo obligado de «El Libro de las Folías» si «El Libro de las Folías» ha de tener prólogo. No he leído composición alguna, tocante al más querido de los cantos canarios, que pueda compararse con esta composición. Es una composición maestra ésta de Perera. ¿Qué más ni más verdadero y hermoso puede decirse de las folías que no lo digan estos catorce versos? Puede que con el tiempo los enamorados de los cantos canarios escriban en honor de la folía algún soneto que llegue al de Perera; pero que le supere, jamás. Nunca he creído que Apolo inventase los sonetos para tormento de los poetas, como han dicho algunos preceptistas. Sin embargo creería que Perera, para escribir este suyo, hubo de tener la fortuna de sorprender los secretos de Apolo con la graciosa Polimnia. Tan inspirado y... tan divino me parece.

1

Como ese Teide gigante
las canarias todas son;
mucha nieve en el semblante
y fuego en el corazón.

(Diego Crosa).

Sabiendo que me hacían tan contento como con un ramo de flores o como con una manilla de esos plátanos que me gustan tanto, algunas personas de Tenerife —Dios les pague la galantería— me han enviado su coleccioncita de coplas de folías que de labios amigos han recogido en mi obsequio; y en ninguna de las muy apreciables colecciones falta esta copla de Crosita. Además siempre que he sido invitado a oír cantos canarios,—y ha sido bastantes veces por fortuna mía— se ha cantado esta venturosa copla; y he observado que el que cantaba—lo mismo si era hombre que mujer—la cantaba con el aire de quien tiene la absoluta seguridad de agradar. Indudablemente esta folía de Diego Crosa es la que más se conoce y repite en Canarias. Yo la leí hace bastantes años en una revista—¿La Ilustración Española y Americana?—y pensé en la inmortalidad del nombre de su autor que hoy después de mi visita a las Canarias afirmo sin titubeos. Por esta sola folía Crosita es inmortal. ¿Qué no tendrán de maravilloso cuatro versitos que ellos solos bastan para inmortalizar un nombre?

2

Cementerio de Tegueste
cuatro muros y un ciprés,
tan pequeño y sin embargo
¡cuánta gente duerme en él!

(Diego Crosa).

Por ser tan extraordinariamente bella la carretera de la Orotava, apenas se alaba en Tenerife la de Tejina

con estar ésta llena de encantos. Convengo que en aquella todo es grande, como en las soberbias catedrales; pero hay que confesar que existen ermitas humildes cuyas miniaturas sorprenden a los amantes de lo bello. Algo así es la carretera de Tejina. Sobre ella y a unos siete kilómetros de La Laguna está situada la risueña población de Tegueste que cuenta con 1700 habitantes. Del cementerio de esta población reza la folía. Adaptación, tal vez, de otra copla popular,—dícese que andaluza—Diego Crosa la ha puesto en circulación; y el lindo cantar—que habla de un ciprés, que no han visto los magos (1) octogenarios de Tegueste— cuenta con todo el cariño de los guitarristas tinerfeños.

3

No duran en Tenerife
epidemias ni desgracias;
que tiene una protectora:
la Virgen de Candelaria.

(Diego Crosa).

El ilustrado presbítero D. José Rodríguez Moure ha escrito una bien documentada «Historia de la Devoción del Pueblo Canario a Ntra. Sra. de Candelaria, Patrona del Archipiélago y de sus dos Obispados». Principalmente Tenerife que es la depositaria de la milagrosa imagen—la guarda en el pueblo del espacioso arenal—profesa a la Candelaria un cariño extraordinario. Si el movimiento se demuestra andando, nótese que en la última fiesta se recogieron en el cepillo de la devota imagen 18.000 pesetas. En la plaza de la Constitución de Santa Cruz de Tenerife se levanta un hermoso monumento de mármol de Carrara a la Virgen de Candelaria en el que se lee este vigoroso epígrafe: «Los regios sucesores de Tenerife coronados de flores y trayendo por cetros majestuosos las áridas canillas de sus padres, reverenciaron oculto numen en esta santa imagen, vieron la luz de Dios entre las sombras y la invocaron en todas sus conquistas». Como es fácil comprender, la Candelaria es objeto de muchos y muy bonitos cantares canarios. En la folía de Diego Crosa se refleja la confianza de Tenerife en la protección de esta Señora.

4

Por el valle de Orotava
la primavera pasó
y en sus frondosos jardines
para siempre se quedó.

(Diego Crosa).

¡Los jardines del valle de la Orotava! Para hablar de ellos sería preciso saber hablar en verso. Son jardines colocados en un inmenso jardín, del que se destacan como los bordados en sedas y pedrería del manto real de una Madonna. ¡Qué hermoso es el valle de la Orotava! Parece el paraíso sin la serpiente. De haber recorrido Milton este lugar de delicias, tal vez la poesía épica tendría *El Paraíso Hallado*, ya que en el precioso valle de la Orotava se descubren idénticas bellezas a las que vió y canta el inmortal poeta inglés en *El Paraíso Perdido*. Bien hizo la Primavera en quedarse para siempre en esas frondosidades rozagantes, entre perennes verdos y fragancias exquisitas. Yo, veraz Crosita, haría lo mismo.

(1) En Tenerife a los campesinos se les denomina magos.